

Reseña Crítica de la *Andrews Bible Commentary*

El Nombre, número y domicilio del anticristo romano

Dr. Alberto R. Treiyer

APOCALIPSIS 13 Y 17

No es mi intención abordar todos los detalles de este nuevo Comentario de la Biblia de Andrews, pero llaman la atención otros dos capítulos del Apocalipsis en donde en algunos aspectos, se recurre de nuevo a una interpretación idealista antes que a la historicista. La primera tiene que ver con Apoc 13:17-18, en relación con el nombre y el número. El pasaje dice así:

“Que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis”.

En los días del apóstol Juan no existían los números arábigos que tenemos hoy, por lo que se asignaba a las letras un valor numérico. Debido a esto era común referirse a los nombres de las personas por su número. Siendo que al principio, el enemigo número uno del cristianismo era el imperio romano, hubo autores que procuraron encontrar nombres de emperadores o instituciones romanas que contuviesen las letras que, sumadas, diesen 666. Pero no fue hasta el segundo milenio cristiano que comenzó a verse en el papado romano el anticristo predicho por Daniel, Pablo y Juan, lo que llevó a los protestantes a buscar títulos blasfemos del papa que cumplieran con todos los requisitos de la profecía. Ese era el camino más natural que había para decodificar el significado del número en conexión con el “nombre” o “título” de la “bestia”, en referencia al papado romano según el símbolo.

Entre los reformadores protestantes, quien más se destacó en esta interpretación fue el famoso filólogo alemán Andreas Helwig, quien a comienzos del S. XVII vio que el único nombre blasfemo del papa que cumple con todas las especificaciones de la Biblia y cuyas letras en latín suman 666, es *Vicarivs Filii Dei*, “Vicario del Hijo de Dios”. Más de 100 intérpretes lo siguieron. Esa interpretación ingresó a la Iglesia Adventista en 1865 por un libro de Uriah Smith sobre el Apocalipsis. Pero el mismo personaje llamado W. W. Prescott que negó las fechas proféticas de Daniel y Apocalipsis se levantó también en el Concilio Bíblico de 1919, contra la identificación de ese título con el papado romano.

Atendiendo a sus requerimientos la Asociación General organizó más de un comité entre 1939 y 1943 para estudiar el tema. Se presentaron trabajos traídos de los dos lados del océano, y concluyeron que las objeciones que Prescott había traído de autores católicos eran falsas. Por lo que la interpretación oficial de nuestra iglesia siguió siendo la de *Vicarivs Filii Dei*.

Sorprendentemente, en el folleto de la Escuela Sabática del 8 de junio de 2002, no enterado de las conclusiones de tales estudios, el Dr. Ángel Manuel Rodríguez introdujo esa línea

liberal de W. W. Prescott, negando toda referencia del nombre y del número a *Vicarivs Filii Dei*. Y eso produjo un disgusto muy grande en muchos lugares del mundo no pura y simplemente por negar lo que la iglesia había estado enseñando desde sus comienzos, sino también por la falta de fundamento de sus críticas. Hasta hubo excatólicos que al leer ese folleto de la Escuela Sabática abandonaron nuestra iglesia para volver al catolicismo, convencidos de que el protestantismo y nosotros los adventistas habíamos estado calumniando a la iglesia católica.

Edwin de Kock, un políglota adventista laico, estuvo entre quienes se disgustaron por esa publicación de la Escuela Sabática. Juntó un material muy extenso para probar la falsedad de las declaraciones de Ángel Manuel Rodríguez, y las publicó en un libro con más de 800 páginas titulado: *La Verdad del 666 y la Historia de la Gran Apostasía*. Esencialmente resume las objeciones de Rodríguez, y la manera en que le respondió de Kock:

Objeción 1. La Biblia no dice que el número tiene que ver con el valor numérico agregado de las letras de un nombre.

Breve respuesta: A esta conclusión llega ignorando la manera más antigua en que fue interpretado Apoc 13:18, y lo que el pasaje mismo da a entender, al requerir calcular el número del nombre. Era común para la gente hacer eso en los días de Juan. Esto está confirmado por los comentarios más modernos. El problema de Rodríguez acá se basa en el siguiente problema más serio que revela, y es su tendencia a espiritualizar lo que le resulta difícil de explicar, negando hechos definidos y concretos de la historia. Su método en esto no es historicista, sino idealista.

Objeción 2. El símbolo puede servir para representar a la humanidad sin el descanso divino (el día séptimo). No se trata necesariamente del “nombre de un hombre”, sino del “nombre de la humanidad”.

Breve respuesta: Acá Rodríguez admirablemente se olvida de la bestia para pasar a hablar de la humanidad. Eso es idealismo, una manera de esquivar o suavizar el verdadero objetivo de la profecía. La bestia representa a una institución, al papado, no a la humanidad en general. E. de Kock muestra bien, especialmente en el apéndice VII (866-870), que la traducción que algunas versiones ofrecen de *anthropos* por “humanidad” no es la correcta, porque se trata del nombre de la bestia, no de la humanidad. Por eso las traducciones más serias siguen a los léxicos que traducen “número de hombre”, lo que en Apoc 13:18 es una referencia al “hombre (*anthropos*) de pecado”, que “se sienta en medio del templo de Dios [la iglesia] haciéndose pasar por Dios” (2 Tes 2:3-5). En el esfuerzo por encontrar un supuesto significado simbólico del número, Ángel Manuel Rodríguez se olvidó del nombre.

Objeción 3. El cálculo del valor numérico de las letras de un nombre se presta a especulaciones, ya que muchos nombres pueden contener ese valor.

Breve respuesta: No se trata de especular, sino de identificar el nombre “blasfemo” de la bestia (Apoc 13:1,5-6), dentro del contexto de la descripción del capítulo 13. El único título blasfemo del papado cuyas letras contienen el número 666, es *Vicarivs Filii Dei*.

Objeción 4. No se puede probar que el título *Vicarivs Filii Dei* sea un título oficial del papado romano.

Breve respuesta: De Kock prueba ampliamente que fue un título oficial del papado romano, que muchos papas se aplicaron a sí mismos, inclusive los más recientes, así como muchos grandes dignatarios de la Iglesia Católica Romana lo hicieron para resaltar la autoridad política y espiritual blasfema del papado.

Objeción 5. La Biblia no dice en qué idioma debía leerse el nombre, por lo cual cualquier idioma que se escoja será arbitrario.

Breve respuesta: Lo que es arbitrario es el pretender que cuando llegase el momento, no podría saberse en qué idioma debía hacerse el cálculo. Ya Helwig en el S. XVII, el filólogo alemán que descubrió el título blasfemo del papado y su correlación numérica con el 666, había establecido el principio claro de que debía buscársele en el idioma oficial de la entidad blasfema. Y el idioma oficial del papado romano es el latín. No tiene sentido buscarlo en un idioma que no es el oficial de la autoridad blasfema predicha.

Objeción 6. La mejor opción por el momento sería la de una rebelión intensificada reflejada en el triple uso del número seis.

Breve respuesta: Los números arábigos fueron inventados cerca de un milenio después, y se introdujeron en Europa siglos más tarde. En griego nadie podría haber entendido ese número como tres seis.

¿Qué es lo que dice ahora el nuevo Comentario de la Biblia de Andrews? Se empeña en mantener esa línea liberal de Prescott, pasando por encima de lo que la iglesia siempre creyó. Y lo peor, es que lo hace sin ningún fundamento, buscando hacer como hacían los judíos helenizados de Alejandría, que alegorizaban todo lo que no podían o no querían explicar. Lo que en ese folleto de la Escuela Sabática fue un testimonio de ignorancia de parte de Ángel Manuel Rodríguez, ahora se vuelve una mentira terca y descarada en el *Comentario de la Biblia de Andrews*. Eso es lo que veremos seguidamente.

Objeciones de la Andrews Bible Commentary para negar el valor del título Vicarivs Filii Dei

Objeción 1. Aunque algunos papas fueron referidos como *vicarivs filii dei* en el pasado, no hay evidencia documentada de que éste haya jamás sido un título oficial del papado.

Respuesta breve: Cualquier católico bien instruido va a admitir que el título *vicarivs filii dei* es un título oficial del papado romano. Sólo comienzan a argumentar en contra algunos católicos que quieren evitar la aplicación del número 666 a ese título. Y más de un sacerdote va a reírse al ver que la Universidad de Andrews se está tragando el cuento.

En su libro, Edwin de Kock da testimonios de más de 20 papas que se aplicaron ese título a sí mismos durante la Edad Media. Y ese número no es exhaustivo. Como lo afirma el Dr. Gerard Damsteegt, “un nombre es oficial cuando aparece en un documento oficial”, y ¿qué más oficial para la iglesia católica que la declaración de los papas? Hay cartas oficiales de

papas declarándose *Vicarios del Hijo de Dios*. Ese título aparece también en enciclopedias y diccionarios católicos.

Durante toda la Edad Media se usó ese título en la *Falsa Donación de Constantino* que se incluyó en la ley canónica, la que se esgrimió como un arma de guerra contra los que querían oponerse a las prerrogativas políticas de supremacía papal. Ese documento marcó toda la política medieval del papado durante más de 1000 años. Y aunque después no pudieron evitar reconocer que ese documento era falso, nunca renunciaron a ese título, como tampoco a otros títulos que le atribuían al papa en ese documento. Al contrario, tal título tuvo la sanción cómplice de unos 150 papas, inclusive después de reconocer que esa presunta donación era falsa. Hasta el mismo papa Juan Pablo II se lo aplicó a sí mismo al concluir el S. XX.

Esto me hace recordar un chiste vasco conocido en España. Un vasco fue a comprar queso a una ferretería. Le dijeron que no vendían queso. Ante la insistencia de que un jabón que vendían era queso, le dieron a probar. Con la boca llena de espumas terminó diciendo el vasco: “aunque tiene gusto a jabón, es queso”.

Objeción 2. El texto “no indica en ningún punto que debemos ligar un valor numérico a las letras de un nombre. Esto ha sido una asunción... Se describen los 144.000 como teniendo el nombre de Dios..., pero nadie ha usado cálculos matemáticos para interpretar el número”.

Respuesta breve: Ya se respondió a esa objeción. La asunción más natural en los días de Juan era que se extrajese el nombre por el número de sus letras. Y si nadie usa cálculos matemáticos para interpretar el número 144.000 por el nombre de Dios es porque, a diferencia del nombre de la bestia, eso Dios no lo requirió.

Objeción 3. El texto no especifica qué lenguaje debía usarse para interpretar el nombre de la bestia. En Apocalipsis, cuando el nombre tiene un significado especial, se especifica regularmente el lenguaje “en hebreo” (Apoc 9:11; 16:16) o “en griego” (9:11). El latín no se usó en el Apocalipsis, por lo que no hay indicación de que el número 666 deba ser decodificado” en Latín.

Respuesta breve: En Apoc 9:11 el apóstol traduce una expresión griega al hebreo, y en Apoc 16:16 refiere el nombre de un lugar. Pero en Apoc 13:17-18 Dios requiere que los lectores agucen su mente para descubrir su significado, razón por la que no especifica el idioma, y requiere sabiduría. Como lo declaró Helwig al comenzar el S. XVII, el nombre debía buscárselo en el idioma oficial de la “bestia”, que es el latín; no tiene sentido buscarlo en otro idioma. El mismo hecho de que no se usa el latín en el Apocalipsis, sugiere que Dios no vio sabio especificarlo en el primer siglo.

Objeción 4: “Apoc 13 muestra que el 666 se aplica exclusivamente al tiempo final en relación con el sanamiento de la herida mortal de la bestia del mar a medida que la bestia de la tierra requiere a los habitantes de la tierra recibir la marca de la bestia. Aplicar el 666 a un título latino medieval no cuadra con el contexto del tiempo del fin. Es obvio que tenemos que esperar para la interpretación, porque sólo el tiempo revelará el pleno significado de este número simbólico”.

Respuesta breve: Apoc 13 no aplica el número 666 exclusivamente al tiempo final. Se declara ya antes, al comenzar el capítulo, que sobre las cabezas de la bestia tenía “un nombre blasfemo” cuando subía del mar. La bestia tiene muchos nombres de blasfemia (Apoc 17:3). Pero Dios vio bien señalar uno por la relevancia histórica que iba a tener en relación con el papel que desempeñaría en el futuro esa institución impostora. Al finalizar el capítulo Dios le dio al apóstol Juan una pauta más para poder identificar ese nombre por su número, una vez que llegase el tiempo de hacerlo. El nombre blasfemo de la bestia que en los días de Juan no se conocía, volvería a ser prominente al final, cuando quisiese imponer sus prerrogativas político-religiosas mediante la imposición de su día impostor. Esto lo veremos más definitivamente más adelante.

La interpretación alegorizada de la Andrews Bible Commentary

Aunque el contribuyente principal del comentario sobre el Apocalipsis fue Ranko Stefanovic, los argumentos esgrimidos sobre Apoc 13:17-18 son los de su editor principal, Ángel Manuel Rodríguez. Allí repite tercamente lo que procuró imponer sin fundamentación alguna, en aquel folleto de la Escuela Sabática de 2002. Pues bien, ya vimos que sus argumentos tomados del ala liberal de la iglesia carecen de fundamento serio. ¿Qué propone en cambio? Una interpretación “idealista”, espiritualizada, alegorizada, que le permite evitar encarar al papado por el título blasfemo, de entre los varios que tiene (Apoc 17:3), que iba a usar para imponer su autoridad sobre el mundo.

Es más, con esa metodología “idealista” de diluir el nombre del anticristo por una referencia a la “humanidad”, el papado puede esfumarse más fácilmente para no ser el blanco perfecto de la identificación del Apocalipsis. Porque una interpretación tan generalizada del nombre como tratándose de la “humanidad”, abre las puertas para diluir también las otras descripciones del mismo capítulo. Estos son sus argumentos.

Argumento 1. “La frase griega *arithmos anthrópou* significa ‘el número de la humanidad, como en Apoc 21:17”.

Respuesta: Ya se le respondió a esa interpretación carente de fundamento, que toma de la tendencia teológica moderna de generalizar o universalizar los contenidos específicos y definidos del Apocalipsis. *Anthrōpos* significa en griego, literalmente, “hombre”, no humanidad. ¿Qué dice Apoc 21:17? “Midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos de *medida de hombre*, la cual es de ángel”. La *Berean Literal Bible* y la *Young’s Literal Translation* traducen “medida de hombre”, no medida humana o de la humanidad.

A los que quieren traducir “medida humana” les pregunto, ¿por qué nadie traduce lo que sigue en Apoc 21:17, la cual es *angélica*, en lugar de *ángel*? Porque cambia el sentido. En lugar de referir una interpretación genérica de Apoc 21:17 para generalizar también el sentido de Apoc 13:17-18, ¿por qué no recurre Rodríguez a 2 Tes 2:3, en referencia al mismo anticristo de Apoc 13, para traducir “humanidad de pecado”? Porque allí, la referencia es nítida al anticristo, y no se trata de toda la humanidad. También en Apoc 13:17-18 la referencia es definida al anticristo representado por “la bestia”, no por la humanidad.

Argumento 2. “Siete expresa la perfección de Dios. Al faltarle uno de siete, el seis representa cómo la humanidad carece de perfección divina basado en el hecho de que los seres humanos fueron creados en el seis antes de completar la semana entera de siete días”.

Respuesta: En el sexto día Dios creó también los animales terrestres. De manera que no es sólo el día de la humanidad, sino también de la animalidad. Por otro lado, ¿fue creado imperfecto Adán? ¿Fueron creados imperfectos también los animales? La Biblia es clara. En ese día Dios hizo al hombre “a su imagen y semejanza”, no lo hizo a imagen y semejanza de una imperfección. “Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto” (Gén 1:31). La imperfección vino después del sexto y del séptimo día. “Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones” (Ecl 7:29).

Argumento 3. Aunque el número 666 se expresa en griego como seis cientos sesenta y seis, “este triple énfasis del ‘seis’ identifica la liga triuna satánica—el dragón, la bestia del mar, y la bestia de la tierra—como la falsificación de la Trinidad de la Deidad”.

Respuesta: Pero Apoc 13:17-18 refiere el “nombre” o “título blasfemo” de la bestia, no de una trilogía compuesta por el dragón, la bestia y el falso profeta. Es el número y nombre del papado representado por la bestia.

Argumento 4. El número “666 refiere el sistema rebelde que se opone a Dios y se exalta a sí mismo sobre Dios al reclamar sus títulos y prerrogativas..., una institución humana que no alcanza el carácter divino... Expresa los intentos humanos de tener éxito sin Dios”.

Respuesta: ¿Será que los intentos de Adán de tener éxito en el sexto día fracasaron por no contar con Dios? Y, ¿qué decir de los seres vivientes o ángeles (Eze 10:20), que tienen cada uno seis alas frente al trono de Dios? (Isa 6:2-3; Apoc 4:8). ¿Fracasan en su intento de alabar en forma perfecta a Dios? ¿Qué decir de las 12 tribus de Israel y de los 12 apóstoles que están inscritos en los fundamentos y doce puertas de la ciudad de Dios? (Apoc 21:12). ¿No es perfecta la ciudad de Dios? ¿Será que los 144.000 sellados no alcanzarán tampoco la perfección, dado que su número es también múltiple de 6, por no aplicárseles el número 7?

Argumento 5. “Apoc 13 concluye con un llamado... a entender el número de la bestia..., y una declaración de la necesidad de sabiduría especial y conocimiento para cultivar un entendimiento (véase también 17:9) ... Requiere sabiduría divina más bien que agudeza y cálculo intelectual”.

Respuesta: Estamos de acuerdo. Se requiere la iluminación divina para distinguir el engaño de una institución que por más de un milenio pretendió ocupar el lugar de Dios en medio del cristianismo. Recién entonces puede percibirse el significado del número 666 en relación con el título del papado.

El Dios de Israel y los dioses paganos de las naciones tenían nombres definidos

Dios tenía nombres definidos. Los dioses de los paganos tenían nombres definidos. No podemos esquivar el intento de descubrir el nombre blasfemo concreto del anticristo derivándolo a una proyección genérica de la “humanidad”, porque “humanidad” no es un nombre. De manera que no podemos jugar con el simbolismo de los números para hacerles decir lo que queramos, y evitar señalar en forma directa el nombre blasfemo que Dios anticipó de la bestia, descifrable por el número de sus letras, 666.

En el conflicto de los siglos entre el diablo y satanás, encontramos una guerra definida entre los nombres de los dioses paganos y el Nombre del Dios de Israel. El Dios de Israel ordenó destruir esos nombres paganos en la tierra que les dio, y reverenciar su Nombre que puso en su templo (Deut 12; 1 Rey 18:24,29; Miq 4:5; Isa 56:6-8, etc), más definidamente en el arca y en su ley (2 Sam 6:2; 1 Rey 8:20-21; cf. Deut 12:11). Esa lucha entre el nombre de Dios y los nombres de los dioses falsos se expresa nítidamente en las siguientes palabras, con el día del Señor ligado al nombre del Eterno, tal como se lo ve en el sello de su ley:

“Invocad vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre del Eterno” (1 Rey 18:24). “Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros andaremos en el nombre del Eterno nuestro Dios para siempre jamás” (Miq 4:5). “A los hijos de los extranjeros, que se allegaren al Eterno para ministrarle, y que amaren el nombre del Eterno, para ser sus siervos; todos los que guardaren el Sábado de contaminarlo, y abrazaren mi Pacto, yo los llevaré al monte de mi santidad; y los recrearé en la Casa de mi oración” (Isa 56:6-7).

Tanto los nombres de los dioses paganos como el Nombre de Dios no eran meras filosofías o simbolismos de números, sino que involucraban nombres concretos como Asera, Astarté, Baal, Mot, en el caso de los dioses paganos; y El Eterno, El Todopoderoso..., en el caso del Nombre del Dios de Israel. El sábado estaba ligado al nombre del Eterno. El Apocalipsis contrasta también la naturaleza de la crisis final entre “andar” en el nombre de un impostor blasfemo, y andar en el nombre de Dios y del Cordero.

Así también, la crisis final del mundo tendrá que ver con una confrontación entre una falsa adoración a un presunto *vicario impostor del Hijo de Dios*, y la adoración del nombre de Dios y de su Hijo en su día que lo reconoce como Creador y Redentor. Mientras que el nombre del anticristo podrá honrarse aún sin creer en él al guardar el día que lo honra en lugar del día del Creador y del Redentor (se recibirá su marca en la frente: convicción; o en la mano: acción sin convicción), el Nombre del Padre y del Hijo que se interrelacionan (Mat 28:19; Jn 14:13,15-17,20-21,23; 17:11-12), podrá honrarse únicamente por convicción (se recibirá su sello en la frente, lo que implica que la Ley divina está estampada en ellos). Sin una convicción y conversión cabal al nombre de Dios y de su Hijo nadie podrá mantenerse en pie ante su venida (Apoc 6:17-18), ni ante la bestia y su imagen (Apoc 13:4-5,17-18).

El odio del diablo contra el título Hijo de Dios

Hay muchos títulos de Dios en el Antiguo Testamento como el Altísimo, Yahweh (“el Eterno”), y Adonai (“Lord”). No desmerecemos ninguno de ellos porque se usan otros más frecuentemente. De igual manera, se han usado varios títulos para referirse a los papas. Dios eligió uno de ellos para relacionarlo con el número 666, con el propósito de

desenmascarar las pretensiones blasfemas del papado. Esa elección no se basa en cuál de sus títulos eligieron los papas más frecuentemente, sino en el contenido del título mismo. Como lo veremos seguidamente, el título “Hijo de Dios” es el que más odia el diablo. A través de la historia trató de destruirlo o ligarlo a su propio representante terrenal en forma impostora.

Los judíos quisieron matar a Jesús no sólo porque se declaraba Hijo de Dios, sino también porque en su calidad de Hijo, revelaba una autoridad mayor que la de los fariseos para determinar cómo debía guardarse el sábado (Jn 5:16-18). Esa “autoridad” iba a pretender después el dragón dársela a un ahijado suyo, el obispo de la antigua capital del imperio. Un impostor pretendería hacerse pasar por el Hijo de Dios para imponer su impronta sobre un falso día de reposo, el domingo, como marca de autoridad fraudulenta de la crisis final.

Mientras que nadie iba a considerar blasfemo el título Hijo del Hombre, el título Hijo de Dios era para los judíos extremadamente blasfemo (Jn 5:17-18; 10:36). El problema de ellos era que no veían a Dios en la carne humana del Hijo. ¿Debía extrañarnos que más tarde los musulmanes se indignasen de la misma manera contra el título Hijo de Dios, y lanzasen en el Corán sus llamados de guerra vengativa contra los infieles presuntamente blasfemos que defendían la naturaleza divina del Hijo? ¿Quién está detrás de esa indignación que acarreó tantas guerras vengativas durante siglos?

Mediante el papado romano, el dragón se atribuyó a sí mismo ese título en forma impostora. No hay ningún otro título en la historia contra el cual el diablo manifestó tanta furia como el de Hijo de Dios, ya que quiso ocupar el lugar de Dios en el mismo cielo, y el Hijo vino a disputarle esa pretensión en la tierra. Ese odio del diablo contra el título Hijo de Dios se lo ve ahora al intentar camuflar en la Iglesia Adventista, la identificación del anticristo por su nombre impostor, *Vicario del Hijo de Dios*. El único pueblo que Dios levantó para dar su amonestación final al mundo se distrae ahora jugando con símbolos sin ser capaz de definirlos por su nombre.

Vemos el odio del diablo contra el título Hijo de Dios ya en la primera tentación, cuando intentó poner dudas en Jesús sobre su naturaleza divina. Le sugirió que por haber asumido también la naturaleza humana, no sería realmente Hijo de Dios (Mat 4). Quería denigrarlo, quería negarle la autoridad que ese título le atribuía. ¿Debía extrañarnos, entonces, que el diablo levantara en medio de la iglesia al anticristo romano, para atribuirle ese título en la supuesta ausencia del verdadero Hijo de Dios? Es en relación también con la negación de ese título que Juan en sus epístolas describe al anticristo que iba a venir.

“Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre” (1 Jn 2:22-24).
“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en *el nombre del Hijo de Dios*, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en *el nombre del Hijo de Dios*” (1 Jn 5:10-13).

Aunque se pretenda confesar el Nombre del Hijo de Dios, se requieren hechos más que palabras. Porque la vida eterna se la obtiene invocando “el Nombre del Hijo de Dios”, no el de un presunto vicario suyo, blasfemo e impostor, para obtener el perdón de los pecados.

Por un estudio más amplio sobre el nombre de la bestia y el número 666, véase mi extensa reseña del libro de Edwin de Kock en:

<http://adventistdistinctivemessages.com/wp-content/uploads/documents/Vicarivsgreatapostasydekock.pdf>

LA NEGACIÓN DEL NOMBRE Y DEL DOMICILIO DE LA ENTIDAD BLASFEMA

En el capítulo 17 del Apocalipsis se describe con más detalles el papel del papado y de la Iglesia Católica Romana en la crisis final. Pero nos quedamos pasmados al ver que el nuevo *Comentario de la Biblia de Andrews* no sólo busca evitar nombrar al papado por su título blasfemo, como en Apoc 13:17-18, sino que también procura negar su ubicación geográfica claramente señalada sobre su sede en Apoc 17:9. En efecto, el Apocalipsis precisa el título blasfemo *vicarivs filii dei* por su número 666, y su sede, Roma, a la que se refiere como la ciudad de los siete montes o colinas.

Cuando Dios interviene, es común que dé el nombre y el domicilio de la persona referida. Lo vemos cuando el ángel llama a Ananías en Damasco, y le indica el nombre de Saulo, y el lugar donde estaba. Le dijo: “ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso” (Hech 9:10-12). Seguidamente leemos que el ángel le refiere a Cornelio el nombre de Pedro, y el lugar donde se encontraba. Le dijo: “Envía... hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar” (Hech 10:5-6).

Cuando el ángel se apareció a los pastores, les indicó que había nacido el “Salvador, que es Cristo [el Mesías o Ungido], el Señor”. Y les indicó dónde encontrarlo: en Belén, la ciudad de David, en el pesebre de un establo (Luc 10:10-12). ¿Debía extrañarnos que, en el Apocalipsis, el ángel le reve lase a Juan no sólo el nombre o título del anticristo que ocupa tanto espacio en las profecías de Daniel, Pablo y Juan, sino también su domicilio?

¿Dónde está “el Hijo” en la dispensación cristiana? La Biblia es clara: a la diestra del trono de Dios en el santuario celestial (Heb 1; también cap 8, etc). ¿Qué hace allí? Intercede por nosotros (Heb 7:25). ¿Dónde está el anticristo suplantador hoy? En Roma, la ciudad de los siete montes o colinas. ¿Qué hace allí? Pretende ocupar el lugar de Cristo en forma impostora, como “obispo de Roma”.

¿Qué les pasa a algunos de nuestros teólogos? Primero vimos cómo tratan de evitar destacar cómo la Biblia desenmascara y castiga a Roma, el último imperio de los cuatro imperios universales que proyecta Daniel. En los juicios de guerra al son de la trompeta de Apoc 8 y 9, se distraen con la destrucción de Jerusalén, y le dedican a la Roma imperial y a la Roma papal sólo una trompeta respectivamente, en forma tan generalizada que resulta difícil ver la relación. Por eso a estos nuevos teólogos les resulta más fácil adoptar el método idealista. Así pueden evitar dar las advertencias más directas y solemnes que Dios da sobre ese reino apóstata.

Cuando vamos al capítulo 13, encontramos ese mismo problema al tratar de evitar

identificar el papado por su título blasfemo decodificado en el número 666. Nuevamente el método idealista viene con su recurso espiritualizado o alegorizado para facilitarles la tarea de escapar a decir la verdad simple y llana sobre la ambición del papado romano de ocupar el lugar del Hijo de Dios. Esta misma tendencia esquiva de la *Andrews Bible Commentary* es la que veremos ahora al considerar el capítulo 17, no sólo con respecto a la sede papal de Roma, sino también con respecto a la identidad de la mujer que la representa.

El nuevo comentario de Andrews reconoce que el símbolo de una mujer tiene que ver en la Biblia con un sistema religioso. Pero repite incansablemente que se trata de un sistema religioso apóstata del tiempo final, de una Trinidad Satánica (un título inventado), que tiene que ver con la apostasía babilónica religiosa final enmarcada por el dragón, la bestia y el falso profeta. ¿Por qué les cuesta tanto mencionarlos por su nombre? Si alguna referencia aparece, es fugaz, como si temieran decirlo con todas las palabras como corresponde a la verdad. Aunque Babilonia tiene hijas, eso no niega el hecho de que el eje, el centro de Babilonia sigue siendo Roma.

Para comenzar, en ese comentario de Andrews destacan que Babilonia se viste de prostituta (Jer 4:30) al mismo tiempo que con los colores de las ropas del sumosacerdote que se usaban en el santuario de Israel. ¿Se vestía el sacerdocio de Israel con ropas de prostitución? También destacan que el color escarlata revela sangre, y que la púrpura representa un ropaje real (Est 8:15; Dan 5:7). Pero en ningún momento van a referirse a las ropas de los cardenales y purpurados de la Iglesia Católica Romana. ¿Por qué? Porque quieren evitar ser demasiado precisos, y en su lugar quedarse con definiciones simbólicas, generalizadas y alegorizadas que les permitan evitar definiciones concretas.



Leamos cuán directo aborda el tema el Espíritu de Profecía.

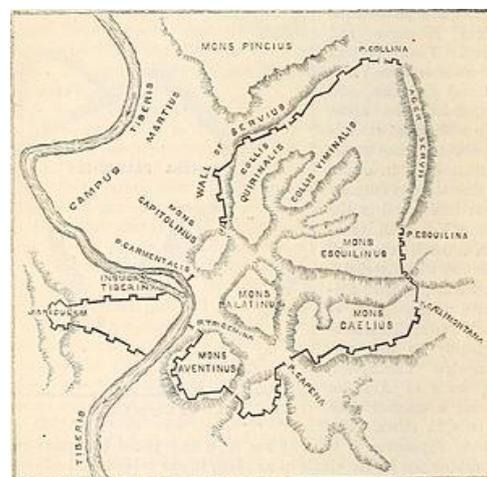
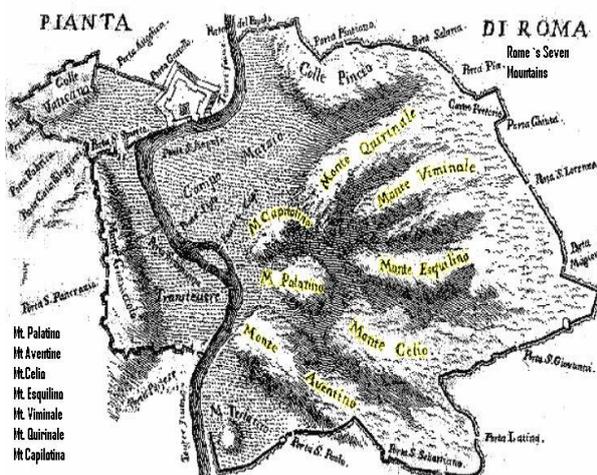
“La potencia que por tantos siglos dominó con despotismo sobre los monarcas de la cristiandad, es Roma. *La púrpura y la escarlata, el oro y las piedras preciosas y las perlas describen como a lo vivo la magnificencia y la pompa más que reales de que hacía gala la arrogante sede romana.* Y de ninguna otra potencia se podría decir con más propiedad que estaba “embriagada de la sangre de los santos” que de aquella iglesia que ha perseguido tan cruelmente a los discípulos de Cristo. Se acusa además a Babilonia de haber tenido relaciones ilícitas con “los reyes de la tierra”. Por su alejamiento del Señor y su alianza con los paganos la iglesia judía se transformó en ramera; Roma se corrompió de igual manera al buscar el apoyo de los poderes mundanos, y por consiguiente recibe la misma condenación” (CS 379).

“Mientras que el mundo protestante se está volviendo muy tierno y afectivo hacia el hombre de pecado (2 Tes 2:3), no ocupará su lugar el pueblo de Dios como soldados intrépidos y valientes de Jesucristo para hacer frente a lo que debe venir, sus vidas escondidas con Cristo en Dios? La Babilonia Mística no ha ahorrado la sangre de los santos y, ¿no vamos a despertarnos ampliamente para recoger los rayos de luz que han estado brillando de la luz del ángel que debe alumbrar la tierra con su gloria?” [Apoc 18:1-5] (Carta 112, 1890; 3 SM 426).

Argumentos del Comentario de la Biblia de Andrews para evitar la conexión geográfica

Argumento 1. “Las siete cabezas son montes sobre los que se sienta la mujer (17:9). La palabra griega *ore* significa ‘montes’, aunque algunos traductores la rinden como ‘colinas’, posiblemente para referirse a la ciudad de Roma, conocida como la ciudad de las siete colinas”.

Respuesta: En los días de Juan, identificaban a Roma como hasta hoy, tanto por siete montes (o *mons*) como por siete colinas (*collis*). Literalmente se los define en latín como *Septem Montes Romae*. Esa es la razón por la que varias versiones se sienten libres de traducir el v. 9 como “colinas”. Porque a veces es difícil delimitar desde cuándo pasan a llamarse montes o dejan de llamarse colinas. Puede verse esto en los dos mapas siguientes donde a algunos de los montes de Roma se refiere como “colinas”, y a otros como “montes”.



Por eso encontramos que a menudo, los términos “montes” y “colinas” se superponen o se usan indistintamente, hasta como sinónimos, tanto en latín, como en el hebreo y griego bíblicos. Puede verse muchas referencias bíblicas en mi página de internet bajo el título: *Identificando la Babilonia del Apocalipsis*, 9. Por referencias véase más abajo.

Argumento 2. “Tampoco se ven aquí ni las colinas literales ni las montañas, por la razón obvia de que estas montañas son sucesivas, no sincrónicas. Las montañas en la Biblia se usan a menudo como símbolo de reinos o imperios (Jer 51:25; Ezek 35:2-5; Dan 2:35).”

Respuesta: ¿No son sucesivas las iglesias del Apocalipsis también? ¿Dejan de ser contemporáneas y geográficas por habérselas escogido con el propósito de proyectar en forma sucesiva los diferentes períodos de la iglesia hasta la venida del Señor? ¡Cuidado con imponer reglas “exegéticas” que después se violen sin ton ni son en otros lugares! “La razón obvia” es que, en Apoc 17, el ángel proyecta delante de Juan todos los imperios del mundo que la última generación encarna al final en esa ciudad-iglesia, independientemente de que sean sucesivas en el símbolo (véase Apoc 18:24).

En efecto, Apoc 17:9-10 no dice necesariamente que los montes son sucesivos, sino que los reyes lo son. El simbolismo es múltiple, porque la mujer no se sienta literalmente sobre las siete cabezas de la bestia, sino sobre los siete montes. Esas cabezas son también siete reyes o reinos, como bien lo declara el comentario. De esta manera, el Apocalipsis proyecta los siete montes o colinas de Roma como una maqueta de todos los imperios del mundo que se levantaron contra el reino de Dios. Roma asume ese espíritu soberbio de todos los reinos del mundo en su último intento de suplantar a Dios en la tierra (Apoc 18:24).

Argumento 3. En el comentario, Stefanovic hace partir los siete montes sobre los que se sienta la mujer en Egipto, y culmina el séptimo reino en el papado medieval que va a resucitar como el octavo (Apoc 17:10-12).

Respuesta: Juan dice que esa descripción es para “la mente que tiene sabiduría” (v. 9). No entraré a discutir los problemas y contradicciones que veo en ese comentario sobre las siete cabezas, porque no encuentro la “sabiduría” requerida por Juan en la explicación que se ofrece.

Si alguien desea ver una discusión más amplia sobre la identificación de la mujer babilónica en Apoc 16-18, puede abrir el siguiente enlace de mi página de internet:

<http://adventistdistinctivemessages.com/wp-content/uploads/documents/Identificando%20a%20Babilonia.pdf>